

LA ACADEMIA CALASANCIA

Fundador: RDMO. P. EDUARDO LLANAS, SCH. P.

AÑO XXXVII — N.º 822

MAYO 1928



A SU SANTIDAD

EL

PAPA PÍO XI, CRISTO EN LA TIERRA,

Y EN OCASIÓN DE SU PASO POR BARCELONA,

A SU EXCELENCIA REVERENDÍSIMA

MONSEÑOR FEDERICO TEDESCHINI

NUNCIO APOSTÓLICO EN ESPAÑA.

ACADEMIA CALASANCIA

QUE, CON ORGULLO, ASPIRA AL HONOR DE SER
MÁXIMO PALADÍN DE LA JERARQUÍA ECLESIAÍSTICA,

Y CUSTODIO FIEL DEL ESPÍRITU DEL SANTO,

QUE, AL MORIR, DESEABA

BESAR EL SEPULCRO DEL APÓSTOL,

RINDE TOTAL HOMENAJE

DE CONSTANTE ADHESIÓN

A. M. P. I.

El Excmo. y Rdmo. Sr. Nuncio de Su Santidad en Barcelona

Con el fin primordial de oficiar como consagrante del nuevo Administrador Apostólico de Ibiza, Rvmo. P. Salvio Huix y Miralpeix, llegó a mediados de Abril a nuestra capital el dignísimo representante en España de Su Santidad el Papa Pío XI.

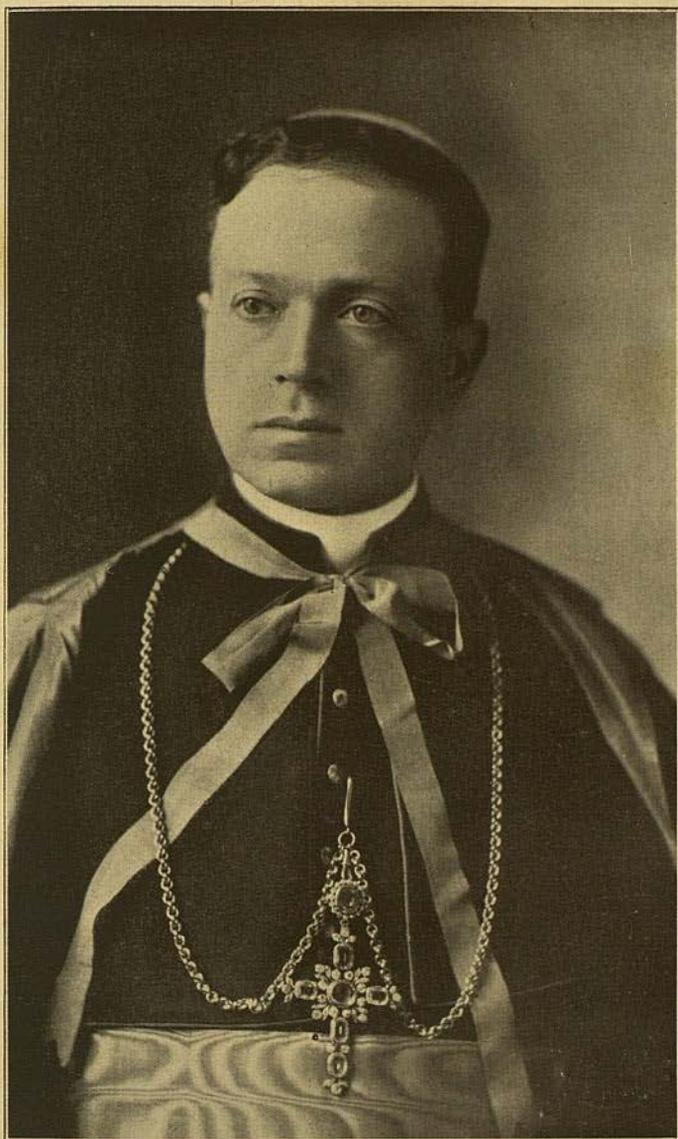
Bienvenido sea a nuestra católica ciudad el representante del Papa.

Monseñor Federico Tedeschini cuenta actualmente 55 años. Desde muy joven dió muestras de un talento poco común y manifestó una decidida vocación al sacerdocio. Ingresó en el Seminario de Rieti, cuando sólo tenía once años y después de adquirir rápidamente los conocimientos necesarios, pasó al Seminario pontificio de Roma y después de obtener los grados académicos en Literatura, Filosofía y Teología, fué ordenado de sacerdote y agregado a la Secretaría de Breves en la Curia pontificia.

Profesor en 1898 del Seminario de Rieti y canónigo teólogo de aquella santa Iglesia catedral, fué llamado de nuevo a la Curia pontificia para confiarle el cargo de oficial de la Secretaría de Estado.

Camarero de Su Santidad, prelado doméstico y finalmente jefe de la cancillería de Breves Apostólicos durante los últimos años del glorioso pontificado de Pío X, de santa memoria, fué nombrado Secretario de Cifra y Consultor de la Sagrada Congregación del Santo Oficio a poco de subir al trono pontificio Monseñor della Chiesa, que tomó el nombre de Benedicto XV.

En 1921 fué nombrado arzobispo titular de Lepanto y Nuncio de Su Santidad en España, cargo delicadísimo que Monseñor Tedeschini ha venido ejerciendo con un tacto exquisito, con talento soberano y con suma prudencia.



Excmo. y Rmo. M. Federico Tedeschini
Arzobispo de Lepanto, Nuncio de Su Santidad en España

Tal es, a grandes rasgos esbozada, la semblanza del ilustre huésped que en estos días ha honrado con su presencia y con sus raros prestigios nuestra amada ciudad de Barcelona.

La llegada del eminente diplomático ha dado lugar a una de esas imponentes manifestaciones tan peculiares de nuestra ciudad cuando en ello se interesa su buen nombre de pueblo católico, culto y progresivo.

Y los diversos actos de esa manifestación verdaderamente popular, espontánea y entusiasta impresionaron de tal manera al dignísimo representante del Papa, acostumbrado por otra parte a estas expansiones populares, que no sólo en la memorable y solemnísimas recepción celebrada en el palacio episcopal, sino en varias conversaciones privadas, constituyeron el tema predilecto del ilustre huésped.

No ignoraba Monseñor Tedeschini la intensa vida católica que en Cataluña y especialmente en Barcelona se desarrolla paralelamente a las actividades de la vida fabril, social, política, comercial y artística, y sin embargo es indudable que le impresionó profunda y agradablemente la veneración, el cariño y el cálido y a la vez franco entusiasmo con que acogió su llegada la gran capital cosmopolita, que es Barcelona y de que le han rodeado todos los pueblos que se dignó honrar con sus rápidas visitas.

La ACADEMIA CALASANCIA que durante sus ya respetables años de existencia tan brillantes pruebas ha dado de amor y de firmísima adhesión filial al Papa y tan elocuentes testimonios posee del paternal cariño con que siempre la han distinguido los Supos Pontífices, tomó parte activa en las recientes manifestaciones que se produjeron con motivo de la llegada de Monseñor Tedeschini, enviando una nutridísima representación a la entrada del Sr. Nuncio y a la recepción que poco después tuvo lugar en el salón del trono del palacio episcopal.

Y al publicar este número de su Revista, la ACADEMIA CALASANCIA saluda de nuevo y efusivamente al dignísimo delegado pontificio, con cuyo retrato se honra, y repite una vez más su solemne protesta de inquebrantable adhesión y de filial cariño a la sagrada persona de Su Santidad y de plena y espontánea sumisión a las leyes y enseñanzas de la Iglesia.

Hojas de un Breviario

Cómo hemos de hallar a Dios? He aquí una de las interrogaciones capitales de nuestra relación afectiva con el Creador.

Si Dios no hubiere velado el piélago inmenso de su grandeza y en vez de descubrírnosla reflejada en la majestuosidad de la Creación y en el sublime microcosmos de nuestro propio ser y de nuestros semejantes, se nos hubiera ofrecido con todas sus sublimes majestuosidades de poder y de gloria, cegado en su visión, el éxtasis del hombre fuera constante, su accionar nulo, su oración fatal y sin valor.

Con todo y ser dichosos, no nos hubiera cabido el dulce placer de buscar a nuestro Dios y la grata fortuna de hallarle y derramar sobre él las exquisiteces de que fuera capaz nuestro espíritu, vaciando las ansias todas de nuestros afectos.

Cuando el chivo retoza juguetón en el prado, pía el pajarillo en los zarzales, el infante tambaleándose corre a los brazos de su madre, no es menor el goce que sienten de obtener la protección que necesitan que el placer que les produce el suave contacto con el ser amado, el solo hecho de haberle hallado.

¿Cómo no será el encuentro del hombre sediento de amar, no lo efímero y mudable de los afectos de las criaturas, sino a su mismo Creador, cuando abiertas las alas de su alma se remonte con vuelos de águila a buscar en El lo inmutable de las esencias del bien y la verdad y sumirse y anonadarse en la causa primera de todo lo existente?

Entonces el choque del espíritu de la humana criatura con la divina esencia ha de transformar su yo en el de otro ser superado y dis-

tinto porque recibió de Dios su propia valoración. «Ya puedes mirarme después que me miraste, que con haberme mirado gracia y hermosura en mí dejaste» es el coloquio inmediato del alma con Dios.

Pues bien, para lograr esa dicha, para que Dios pueda mirarse en nosotros por habernos El mirado, lo que equivale a habernos escogido, hay que buscarle; que el que no busca a su Dios no puede hallarle, ni es digno de que el Creador se le manifieste.

Y es preciso buscarle muy lejos de nosotros, de nuestros egoísmos, de nuestro amor propio, de nuestras comodidades y regalo, de nuestra gloria, de nuestra vida misma; en la casa del pobre, junto al lecho del enfermo, acariciando la frente del desvalido, dando consejo al que lo ha de menester, prodigando consuelo al que padece, siendo caballero andante del honor de la mujer, apóstol de la fe, paladín místico de toda ansia de perfección, porque allí junto al pobre, al desvalido, al enfermo, al que sufre los dolores de la vida, yacen los nacimientos de todos los caminos sabios que conducen a Dios.

Y puestos ya en marcha llevando por viático las dulzuras de la fe en el Amado, soportar la carga de todas las molestias que nuestra vida de abnegación nos produzca, con mansedumbre, con alegre renunciamento, con paz interior, hasta que Dios en sus infinitas bondades quiera premiar con la posesión de sí mismo nuestros buenos propósitos y acciones. Sólo entonces seremos dignos de haber hallado a nuestro Dios.

Busquémosle pues, sin desfallecer, que El nos llama, que ha prometido alentarnos, que quiere dársenos con toda su grandeza, haciéndonos dignos de El en todos los instantes de nuestra vida, para que vayamos consumiéndonos en las llamas de su Amor infinito, y que purificados cual blancas azucenas, al desgajar la mano de Dios nuestras almas como la flor del tallo y vertas bellas, sienta el goce divino de habernos creado.

RAMÓN RAFAEL.

Cartas apologéticas sobre el *Padre nuestro*

IV

Padre: La Religión del Amor

Querido Conrado: hoy te invito a dar un paseo por el mar, y te doy palabra de que te será agradable. Por de pronto, el mar está tranquilo, inundado de viva luz, que despide un sol sin nubes; verás su inmensidad siempre la misma, y siempre fascinadora; admirarás variedad incalculable de peces, que, sumergidos en sus aguas, corren, saltan y juguetean; y vislumbrarás profundidades insondables, que encierran tesoros no explotados. El viaje será algo largo; iremos en busca de una Isla, que llaman del Amor, cuyas playas están bañadas por las suaves olas de un Océano, llamado asimismo del Amor. El piloto, que va a dirigir nuestra canoa, será la fe, el mismo Dios. Tal es el viaje, que te brindo con la presente, pues, como ya te indiqué en mi anterior, vamos a demostrar que *la única Religión verdadera es la Religión del Amor*.

Nuestro catecismo dice: *Dios es un espíritu purísimo, perfectísimo, inmenso, eterno, principio y fin de todas las cosas*. Esta definición es verdadera, pero no expresa la esencia de Dios, sino sólo la enumeración de algunos de sus atributos. Es exacta y metafísica la que Dios mismo dió a Moisés, cuando éste, atemorizado por su voz, que le mandaba a Faraón, para que dió la libertad al Pueblo de Israel, la preguntó: ¿Quién diré que sois?—Díle que *Soy el que soy, Ego sum, qui sum*; definición exacta, porque Dios es el único ser que existe por sí, sin haber recibido el ser de nadie, y por consiguiente único Dios; todos los demás seres lo tienen recibido, son criaturas; no pueden ser Dioses... El Discípulo predilecto, desterrado en la isla de Patmos, en éxtasis de amor vió a Dios y exclamó: *Deus charitas est, Dios es amor*; definición exacta, teológica y más al alcance de nuestra limitada inteligencia. Veamos lo que enseña la Teología sobre la Esencia Divina: Dios Uno y Trino es una sola naturaleza divina,

pero es Padre, Hijo y Espíritu Santo; un solo Dios con tres Personas. Misterio que explica de esta manera: Dios Padre, conociéndose y *amándose* a sí mismo, engendra al Hijo; Padre e Hijo en comunicación recíproca de conocimiento y *amor*, producen al Espíritu Santo. Pero como en Dios no pueden haber accidentes, estas distintas operaciones, son una sola substancia, una sola naturaleza divina con tres personas distintas. Más; estas operaciones no son sucesivas, sino simultáneas; no son pasadas, sino siempre presentes; un solo acto presente en la eternidad, que le informa; pues la Divinidad no está comprendida por la sucesión de tiempos... Este es el augusto misterio de la Santísima Trinidad, de lo cual sacamos, que todas sus operaciones son realizadas por el *Amor*, acción única en Dios, y que todos los demás atributos, Sabiduría, Belleza, Bondad, Misericordia, Justicia, Omnipotencia, etc., se manifiestan por el Amor; porque Dios es por esencia *Amor: Deus charitas est.*

Tal vez objetes tú, Conrado, que estas alturas son impropias de una carta; pero has de convenir que eran necesarias, para que vieras claro, que la definición del Discípulo predilecto del Amor, no es una figura retórica de un poeta divinamente enamorado; sino expresión exacta de una verdad, de la cual pudiéramos sacar legítimas consecuencias. Estas son dos: Si Dios es Amor, Dios ama a sus criaturas, y Dios quiere ser de ellas amado, en conformidad con las palabras, que El puso en labios del Profeta: *traham eos vinculis charitatis, los atraeré con lazos de amor.*

Dios ama a sus criaturas. El amor es por naturaleza expansivo y comunicativo; lo es en el mismo Dios, y como acabamos de indicar la Trinidad de personas es de ello la gran prueba; lo es *ad extra*, como dicen los Teólogos por medio de la obra de la Creación. Con ella no podía Dios proponerse hacer sólo ostentación de su poder y de su sabiduría; ya que ridículo pareciera el que un sabio hiciera alarde de su ciencia con un niño; no podía tampoco pretender mayor gloria, ya que la suya era infinita; sólo podía expansionar y comunicar su amor. Y así al eco de su amor, empezando espacios y tiempos, viéronse flotar en la inmensidad mundos sin cuento, cuyos seres participantes de las perfecciones divinas, y convertidas en centellas vivas, hicieron de la Creación un océano de amor, en cuyos abismos, como los peces en la mar, *todos vivieran, se movieran y existieran, in quo omnes vivimus, movemur et sumus.* La obra resultó digna de su Hacedor, tanto que Dios mismo complacido no pudo menos de cantar y bendecir su belleza, y con su bendición mandarnos un beso de amor, *et vidit quod essent omnia valde bona, y vió que todas las cosas eran muy buenas.* Pero cuando su éxtasis de amor llegó al paroxismo, fué cuando contempló al hombre, síntesis y rey de la Creación, convertido en viva y fiel imagen suya; y más, cuando al través de los siglos, contempló al frente de la Humanidad a su propio Hijo, *en el cual tenía desde la eternidad sus complacencias, in quo mihi bene complacui;* ¡ah! entonces rendido declara que sus

delicias eran estar con los hombres, deliciae meae esse cum filiis hominum. Se sintió Padre, y les prodigó amores y caricias de madre, *quomodo si cui mater blandiatur.*

Dios quiere ser amado. Amarás a tu Dios y Señor con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda la intensidad de tu ser. Este es el primer y el más grande de los mandamientos; sobre él fundó el Divino Maestro la Religión del Amor, para que, según atestigua la Iglesia, *nuestro Sacrificio fuese aceptable a los ojos de Dios, Padre Omnipotente, ut meum ac vestrum sacrificium fiat acceptabile apud Deum, Patrem Omnipotentem.* El precepto no puede ser más categórico, más claro, ni más comprensivo; el Dios del Amor no puede exigir menos, ni hablar de otra manera. El hombre debe amar a su Dios y Señor cuanto le fuera posible, cuanto le permitieran sus facultades y potencias, sobre todas las cosas, sobre toda persona, más que a sí mismo. A su Creador se lo debe todo; a El debe consagrar todo su amor; éste es su primer y el más sagrado de sus deberes. Según las enseñanzas de Jesucristo, el amor constituye la única fuente de sus méritos, la única base de su perfección, causa única de su Cielo. No hay mérito, donde no hay amor; y el mérito es tanto mayor, cuanto mayor sea el número de grados de amor, con que se ejecuten las obras. El pequeño óbolo echado al gazofilacio del templo por la viejecita de Jerusalén es más meritorio, que el puñado de monedas donado por el fariseo, sabio doctor de la Sinagoga; porque aquella lo ha dado con más amor. La pobre pecadora, que rompe su frasquito de perfumes sobre los pies del Maestro, contrae más méritos que el opulento Simón, que le ofrece espléndido convite, porque Magdalena ama más que Simón; y así lo declara Jesús, a quien más ama, más se perdona, *a quien ama menos, menos se le perdona: cui minus dimittitur, minus diligit.* Por eso el Apóstol San Pablo, que arrebatado en vida al tercer Cielo, había aprendido allí sublimes lecciones de amor, escribía a los fieles de Corintio: Si yo distribuyera todos mis bienes en dar de comer a los pobres, y entregara mi cuerpo para ser quemado, y no tuviera caridad, *nihil mihi prodest, de nada me aprovecharía,* porque el amor, *la caridad es la plenitud de la ley,* es toda la ley, *plenitudo legis dilectio.*

El amor facilita el último fin a todo ser racional, haciendo de la santidad patrimonio asequible a toda la Humanidad. No es ella privilegio exclusivo del poder, de la riqueza, de la ciencia, de la edad, de la salud, ni de raza alguna. Santo por igual puede ser el rey que el vasallo, el rico que el pobre, el sabio que el ignorante, el viejo que el niño, el fuerte que el enfermo, el blanco que el negro, porque la santidad, la virtud en sus diferentes grados, depende exclusivamente del amor; y todos, en cualquier grado, pueden amar; hasta para ello corazón, buena voluntad. ¡Qué bueno es el Dios-Amor, que tan fácil hizo el primer y principal de sus mandamientos!: *Amarás a tu Dios y Señor, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda la intensidad de su ser.*

Hemos llegado, Conrado, a la Isla del Amor, en la cual se rinde culto al Dios-Amor sólo por medio del amor; recorramos, siquiera por breves momentos, sus playas y avenidas; visitemos sus monumentos, examinemos su vida.

Fíjate; está amurallada con las murallas indestructibles de la verdad, *circumdabit eam veritas ejus*; tiene sólo dos puertas, una en Oriente, en cuyo frontispicio se lee: *Dios ama*; otra en Occidente, sobre la cual están grabadas estas palabras: *Dios quiere ser amado*. Aquí sólo se habla el lenguaje del amor, y sólo de amor, porque aquí el amor lo es todo, y todo lo que no sea amor, es nada; y la abundancia de amor en sus fuentes y ríos, en sus campos y praderas, en sus montes y collados, es tanta que todos sus habitantes están en posesión del amor, porque, como dice San Pablo, *diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum, para los que aman a Dios todo redundando en bien, en amor*; amor *paciente, dulce, no envidioso y no arrebatado, no orgulloso*,—sigue hablando el Apóstol—*que no se goza en el mal, se complace en la verdad, todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta, pues el amor lo vence todo, omnia vincit charitas*.

Veamos ahora las notas características de este amor, que no permitan confundirle con pasiones, que intentan a veces disfrazarse con sus divinas vestiduras. Son tres: sacrificio, fecundidad y alegría. El amor es inseparable del sacrificio; piedra de toque es éste para distinguir el oro del oropel; el verdadero amor de todo bastardo sentimiento. El amor renuncia al propio bienestar para complacer al amado; la pasión, al revés, explota a los demás en provecho propio, aunque para ello haya de marchitar honras inmaculadas y pisotear derechos sagrados. El sacrificio, que acompaña al amor, es fuente inagotable de virtud, germen fecundo de heroísmo, purifica, ennoblece, santifica y diviniza; y quien, amando, no se ennoblece, ni santifica, no ama; confiésese víctima de grosera inclinación, que, según frase del Profeta, *le hace semejante a las bestias, que carecen de razón, similis factus jumentis, quibus non est intellectus*. No en vano el Maestro del Amor sentó su principio: *quien quiera venir en pos de mí, sacrifíquese, tome su cruz y sígame*.

Mas, así como al amor acompaña siempre el sacrificio, así al sacrificio acompaña siempre la fecundidad. Pasea, Conrado, tu mirada por esta Isla del Amor. Sembrada está de palacios, no para el placer, sino para el dolor. Aquí y allá admira esas grandiosas moradas, que llaman hospitales, asilos, sanatorios, orfanatos, leproserías, etc., etc.; cada miseria humana tiene su palacio; todos levantados con limosnas, pedidas y dadas por amor de Dios. Cuenta luego, si puedes, a sus fieles servidores, miles y miles son; jóvenes que han jurado no separarse de la desgracia hasta la muerte; viejos que han pasado su juventud asistiéndola a costa de su vida. Unos y otros héroes por su propia abnegación, que han abandonado padres, riquezas y honores, y renunciado a todo bienestar, a todo placer, a todo, para no reparar

en trabajos, ni en sufrimientos, y vivir día y noche cabe el leproso, el huérfano, el enfermo y el desvalido. Todos visten la misma librea; todos tienen el mismo santo y seña, la misma consigna, ésta: ¡Todo por amor de Dios! El amor de Dios es el principio y fin de su heroísmo, el amor de Dios el que ha levantado tan ricos, como grandiosos monumentos; el amor de Dios es la Providencia, que a todos atiende, porque el amor de Dios es la bandera que a todos cobija, casas, servidumbre y desventurados.

Pero lo que más admira, es la alegría ingénuo y expansiva, que reina en la Isla del Amor. *Todos son pobres, y no obstante parece que están en posesión del reino de los Cielos*, cumpliéndose en ellos la promesa del Maestro; *beati paures spiritu, quorum ipsorum est regnum caelorum*. Aquella sonrisa estereotipada en los labios, hija de un corazón inmaculado, aquella dulzura en el semblante, espejo de una alma virgen, aquella solícitud cariñosa, expresión de un afecto sincero y desinteresado, hacen verdaderos milagros en medio de aquellas salas del infortunio, suavizando pesares, y dulcificando amarguras. Alegría, que se transforma en frenético entusiasmo, cuando la Religión del Amor, en las grandes festividades, pone ante su vista los cuadros, los misterios más fascinadores de su vida y de su historia. Entonces sus moradores, sin distinción de clases, se reúnen bajo las bóvedas de sus templos, para cantar sus más hermosos himnos; y echándose al vuelo las campanas y resonando sus majestuosos órganos, todos se lanzan a la calle, para pasear en triunfo por plazas y avenidas, en medio de nubes de incienso y entre torrentes de armonías al Dios de sus amores. ¿Quién no ha experimentado intensa y dulce emoción al doblar sus rodillas al paso de la Hostia Santa, apoteosis gloriosa del Dios-Amor?

Triste contraste con el sacrificio, fecundidad y alegría de la *Isla del Amor*, ofrecen las tres características de las Religiones del Terror, egoísmo, esterilidad y tristeza. Extiende, Conrado, la vista más allá; fíjala en aquellas lejanas islas, sobre las cuales nubes y tinieblas extienden siempre lúgubre crespón, como si estuvieran en perpetuo invierno. No es el amor lo que en ellas impera, es el temor; adoran a un Dios, terrible por su majestad y grandeza, ante cuya presencia los ángeles tiemblan y los hombres se estremecen; al Dios de la justicia y de las venganzas, que barre pueblos, y aniquila naciones; al Dios del Sinaí, que sólo se les presenta entre truenos, relámpago y rayos. En ellas hallarás también palacios para la desgracia, levantados, no por la caridad, que la compadece y alivia, sino por la necesidad que de la vista la aleja; cuyos servidores todos son asalariados, y viven del infortunio, como pudieran vivir del comercio. Su estoicismo, su seriedad les seca la dulzura en los labios, y el cariño en los corazones; egoísmo, no amor es lo que inspira sus acciones y palpita en sus pechos. Ellos tienen asimismo sus templos, cuyas paredes

frías como sus mármoles, desnudas de adornos y de imágenes, sin órganos, ni campanarios, sin luces ni perfumes, abisman a sus visitantes en sombríos pensamientos, que ahogan todo entusiasmo, toda expansión; y así allí no hay procesiones, ni manifestaciones públicas, en que el pueblo pueda desahogar su fe y sus sentimientos religiosos. De entre sus creyentes jamás han salido héroes, ni santos, ni mártires; los habrá muy probos y de una honradez acrisolada; pero su virtud no llegó nunca al heroísmo, ni su fe llevó a ninguno de ellos a sacrificar su propio bienestar en favor del desvalido, o para salvar una alma, que esté en peligro; ni menos aún a dar la vida para gloria de su Dios. Su esterilidad en el orden sobrenatural es absoluta, y la melancolía mística su nota dominante. A ellos pueden muy bien aplicarse las palabras de Kepper en su famosa obra, *Más alegría: «Acaban con déficit de alegría, y con él ellos mismos confiesan su derrota»*.

Ahora bien; si, como dice Jesucristo, *ex fructibus eorum cognoscetis eos, por los frutos conoceréis los árboles*, pregunto: ¿cuál entre tantas religiones, como existen en la redondez de la tierra, es la verdadera? La respuesta cerrará la presente: La Religión del Amor, porque la alegría tiene su morada propia en el Cielo.

¿Te ha gustado el viaje, Conrado? ¿Qué te parece?... No quiero que regresez, sin que te lleves un recuerdo. Así como en el Paraíso había un árbol, llamado de la Ciencia del bien y del mal; así aquí, en la Isla del Amor, hay también otro árbol, llamado del Amor. Tiene la forma de cruz, y en sus dos brazos están grabados estos dos pensamientos: *Dios me ama; Dios quiere que le ame*. Te llevarás algunas de sus hojas, pues, en las crisis graves del alma, aplicadas sobre el corazón, tienen la virtud de devolverle la calma y la tranquilidad de espíritu... Está cerquita; a la vuelta de este recodo, y en la cima de una lomita. Vamos... Ya estamos... lee... toma... guárdalas.

Como siempre, muy tuyo,

JOSÉ ISANDA DE TORNER, SCH. P.

Estampa de Maig

NOSTRES SANTS PATRONÍMICS

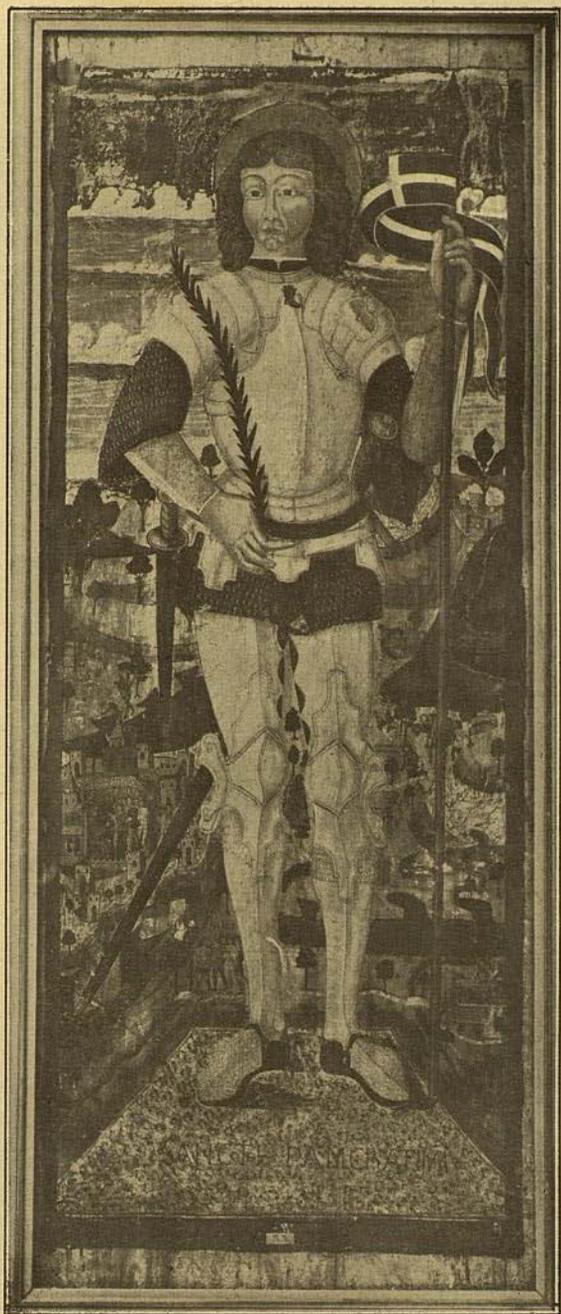
Sant Pancràs, màrtir

Entre el brillant estòl de joves màrtirs, l'invicte Sant Pancràs és arribat a nosaltres amb son patronatge de salut i treball, conjunt que condensa una humaníssima aspiració pairal.

Son nom, d'origens grecs, el podem traduir per lluita i embranzida, i així fou adoptat entre lluitadors i forsuts romans. Lluita, en son noble sentit, és ardidesa; també braó, constància, noble afany i ànsies de treball. Per patró del treball fou escullit Sant Pancràs, gentil campió a qui els fidels imploren i resen perquè amb la salut els dongui el treball que necessiten. I el Sant patronímic ha sorgit, pròdic a les humanes pidoleries. Ha sorgit ben armat, generós pel treball a que tots venim obligats, perquè és deure i virtut i columna del nostre viure.

No posem, emprò, petiteses ni esperit de comoditat a les súplices al joveníssim màrtir Sant Pancràs. Posem la forsa i la voluntat tota en cercar-lo aquest treball cotidià, i al tenir-lo exercim-lo amb la dignitat i diligència possible, car són normes de perfecció que'ns ajudaran a retrobar el camí somniat.

¡Quin bell patronatge per la gent nostra desitjosa sempre de salut i treball! Expressió característica de la terra aquesta de salut i feina, salutació popular que's lliga i complementa. Més la salut hem de volguer-la no pas per embrutir-la i malportar-la sinó per ser més aptes pel treball compensador, així com sentim fretura de treball perquè, puntal del nostre viure, ens dignifica i porta la pau, font de tota salut.



Sant Pancràs, màrtir, amb la història de la seva vida.
Taula del segle XV, d'autor desconegut.
Museu Cívic, Bassano (Veneto).

Alinari fotg.

En la deliciosa taula que reproduim, obra del segle XV que's conserva al Museu de Bassano, de la regió del Veneto, en vèurel empunyar la simbòlica llansa gallarejada, vestit d'acer com correspon a sa alcurnia i la palma a la ma, molts el pendran per un nou Sant Jordi, dominant des de'l planell la ciutat murallada on hi passen escenes de la vida del Sant. Apar hem de cercar-hi la princesa captiva i el drac esferehidor. La princesa, ací, no és altre que la Fe que Sant Pancràs amb son martiri ajudà a triomfar, i el drac cóva encara dintre les animetes dels butxins que en la taula reproduïda ací, se'ls veu ça i enllà eclipsats pel triomf de la Veritat.

JOAQUÍM RENART.



Sant Pancràs, d'uns "Goigs" per la imatge del Sant que's venera en l'Església del Pi, de nostra ciutat.

El «Día de la Prensa Católica» en España, en 1928 ⁽¹⁾

Entre los valiosos elementos que más eficazmente pueden contribuir al desarrollo de la Acción Católica ocupa ciertamente lugar de preferencia la «prensa católica».

Hasta el punto de que puede asegurarse que el mayor o menor florecimiento de la prensa católica en una nación invariablemente marca el índice de prosperidad de la Acción Católica en la misma.

Cuanto más católica sea la prensa y cuanto mayor difusión haya logrado en un pueblo, ejercerá indudablemente mayor influencia en la educación cristiana de las inteligencias y de los corazones, moldeará más cristianamente las costumbres públicas, orientará más certeramente en orden al bienestar común la opinión de las muchedumbres, contendrá más poderosamente los avances del mal y defenderá más denodadamente la buena causa.

No es extraño, por lo tanto, que Nuestra Santa Madre la Iglesia, al adjudicar a la «prensa católica» puesto tan distinguido en las avanzadas del ejército de la Acción Católica, llamándole «el arma más potente del apostolado cristiano», haya mirado desde un principio no sólo con benevolencia sino con tanta predilección la institución española del «Día de la Prensa Católica», creada primeramente con fines exclusivamente patrios y que ha llegado a adquirir carta de ciudadanía en todo el mundo católico.

No es extraño que haya abierto sus tesoros Nuestra Santa Madre la Iglesia para derramarlos a manos llenas entre aquéllos sus buenos hijos que coadyuven con sus «oraciones», con su «propaganda» y con sus «donativos» al fomento del «Día de la Prensa Católica».

Para los buenos católicos, cuyo distintivo es el de «sentir con la Iglesia» debieran bastar las palabras tan significativas de los Soberanos Pontífices que tan efusivamente han aprobado y bendecido el «Día de la Prensa Católica».

(1) Recibido para su publicación.

Benedicto XV, de feliz recordación, hablando del «Día de la Prensa Católica, felicitaba al Episcopado Español «por favorecer una causa que tanto interesa al corazón del Papa, siendo como es en los actuales tiempos de capital importancia para el bienestar religioso y moral de la sociedad civil».

El Soberano Pontífice Pío XI ha prodigado los testimonios de su benevolencia paternal hacia esta Obra, de la cual se decía en «L'Osservatore Romano» «que puede ser el punto de partida para la resolución definitiva del problema de la prensa católica».

En carta dirigida por el Emmo. Sr. Cardenal Secretario de Estado de Su Santidad al Emmo. y Rvmó. Sr. Cardenal Illundain, en 23 de abril de 1925, decía: «la costumbre de celebrar cada año el 29 de junio, fiesta de San Pedro, el «Día de la Prensa Católica» con oraciones y oportunas conferencias no puede menos de ser plenamente aprobada y alabada por el Santo Padre».

España, siempre dócil a la voz del Papa, ha venido respondiendo año tras año con generosidad progresiva, según consta por las estadísticas publicadas, al llamamiento hecho por el Episcopado.

Mas es preciso reconocer que aún resta mucho por hacer, no sólo respecto a la cooperación debida en todo tiempo y por todos los católicos a la «prensa católica», sino aun respecto a la organización completa y a los resultados que hay derecho a esperar de la celebración del «Día de la Prensa Católica» en nuestra Patria.

Hemos de elevar nuestros corazones al cielo, con la dulce esperanza de días mejores para la implantación del reinado del Sagrado Corazón de Jesús en España, de la que debe ser heraldo la «prensa católica».

Dadas las incesantes muestras de la predilección que la Santísima Virgen nos sigue dispensando desde el Pilar, Covadonga, Guadalupe y desde tantos y tantos santuarios que al mismo tiempo que palacios de nuestra Reina y Madre son castillos roqueros de nuestra fe, hemos de abrigar la confianza de que Ella, la debeladora de las herejías, aplastará con su planta virginal la cabeza de la hidra de la «mala prensa», que no cesa de poner asechanzas contra la Iglesia Santa.

Con la protección de lo alto, que hemos de implorar constantemente por mediación del Patrono de la Iglesia universal, el glorioso Patriarca San José, y con la cooperación de todos los buenos católicos, no cabe dudarle, la victoria será nuestra.

Toledo, 19 de marzo de 1928.

† PEDRO, CARDENAL SEGURA Y SÁENZ.

Petit Glossari de l'Escola

La fantasia del Mestre

I

Un dia, era al caient de la tarda càlida i aromosa d'un juny tot suavitat, el Mestre bo reposava a l'ombra encisadora d'un tou de pins, que l'aigua de la mar nostrada apetonava blançssimament. Ell no era afectat a adormir-se per la pesantor o lassitud de l'hora i de l'ambient; però hom diria que l'àngel dels ensomnis, baixant del cel tot blau, cloïa les parpelles del Mestre bo, i, boi despert, el recreava amb tota una visió de fantasia.

Era un món tot diferent el que, com per miracle, apareixia davant dels ulls de l'ànima del Mestre bo. Era un món ideal de bellesa i harmonia. Era el món dels diàlegs de Plató, i de la majestat de Esquilus i de la grandesa de Píndar, el cantor olímpic. On s'hi parlava com en l'aurífic llibre dels «Noms de Crist», que és la superació, amb l'ideal cristià, de la bella escena del classicisme grec. Era el món que governaven a l'hora la saviesa i l'amor, saviesa i amor en tots els ordres de la vida.

En aquest món tan bell, tots els esguards dels éssers, que s'hi movien, eren coneguts; eren els infants de l'estudi, justament clos per les vacances, esdevinguts homes i homes grans, de gran mentalitat, de gran cor, de gran prestigi. Tots, ahir esperança, eren avui realitat, i brava realitat. I, oh encís de l'ensomni fantasiós! tots saludaven el mestre amb la dolçíssima paraula de "pare".

El somni era plaent, i el Mestre bo s'hi recreava amb una mica, mica de voluptuositat dissimulable; amb la mateixa amb què una mare apetona santament els seus fillets, la mateixa, gairebé, amb què un savi i un artista, reben els elogis de l'obra llur.

— Són els meus fills, deia el Mestre, en parlar amb Missenyora Conciència, qui presidia el quadre fantasiós, són els meus fills; i quiscun d'ells ha rebut de mi la recta direcció de la vida. Aquell era un indòmit i l'amor reflexi l'ha vençut; aquell era abúlic, i ara és un prodigi de voluntat; aquell era l'imatge de l'abandó, i ara és la regularitat; aquell...

— Pobre Mestre, qui sents l'afalac invisible de la vanitat no reprovable encara; adona't de què un corc, un petit corc!...

I les figures del quadre fantasiós del Mestre bo prenien poc a poc realitat, i el Mestre poc a poc tornava al món i obria els ulls, i, apesarat, reflexionava.

II

—La meva tasca, deia, ha sigut nul·la. El fruit no vindrà mai amb esplèndida collita. Sóc un fracassat!...

La tarda anava gairabé morint, i el tou de pins, i l'aigua de la mar nostrada no eren pas tan bells com feia una hora.

—He lluitat, he vençut en el camp de l'Escola, però sóc un utòpic en creure que el meu esforç perdurarà! La vida és aspra i dura i els meus infants cauran en l'aspror i duresa de la vida. Quin és el corc invisible? El mal exemple? La vanitat? El respecte humà? Déu meu, Déu meu! i per un corc petit, caurà tot el món de la meva fantasia?...

Missenyora Conciència interrompé el monòleg del Mestre bo.

—Tu has complert, i per tant resta tranquil, pobre Mestre d'estudi! Mes així com en els viatges de l'Amèrica meridional hi ha un punt que, en passar-lo, tothom està quimèricament en aguait, i és un punt invisible; així en la vida de l'infant hi ha un punt invisible perillós, no quimèricament, mes assenyada. Es l'entrada al món, és la separació entre l'infant i el jove o l'home. En aquest punt molts, gairebé tots fracassen. Escassament n'hi haurà un que no desitgi després poder esmenar-lo...

—Així, no hi ha remei? Tots el meus fills són uns caiguts?

—Oh! En la vida hi ha caiguts i caiguts. Gairebé tots, en donar el salt, trontollen, no tots cauen, per fortuna. I dels qui cauen, uns no s'aixequen, altres s'aixequen tard, altres s'aixequen llestament. Tots els teus fills, oh Mestre bo!, seran d'aquests, o bé dels qui no cauen.

I el Mestre bo s'aconsolava.

III

La tarda càlida i aromosa de juny tot suavitat, havia esdevingut tèbia nit auriolada d'estels puríssims. El tou de pins cantava l'oració de l'optimisme, que eixampla el pit i posa en els ulls lluïssors de glòria. I l'aigua de la mar nostrada reflectia els estels amb titil·lació de cosa viva.

El Mestre paladejava en la memòria la bella frase lapidària de l'Es-criptura: "L'infant, qui ha fressat el camí, per bé que esdevingui an-cià, no'l deixarà de banda"; i tenia la seguretat de què tots els seus fills fressaven el camí amb seny i abrandament.

I ritmant amb tota la natura, i al mig del tou de pins, i vora la mar quieta, que enmirallava els estels, el Mestre deia un càntic eu-carístic.

RUTH

Anotaciones Psicológicas sobre San José de Calasanz

T tiempo ha, que acariciamos la idea de rendir un merecidísimo tributo a Nuestro Glorioso Padre San José de Calasanz, dedicándonos a la publicación de un detenido y documentado estudio psicológico sobre su compleja y riquísima personalidad y tal idea se ha ido fijando en nuestro espíritu no sólo por obra del cariño filial, sino también y principalmente por el natural dinamismo de una convicción, de honda raigambre en nuestra alma: el conocimiento del espíritu selectísimo de Calasanz y del conjunto rico en matizaciones pero rebotante de inefable armonía de su personalidad, diluida en actos múltiples, en su entronque fecundísimos, macizos en su individualidad, sanísimos en su intención, de rítmico fluir en el desenvolvimiento de su existencia, como momentos perfectamente sintonizados de una misma vida toda ella en irradiaciones diversas, concentrada en un mismo punto por la fuerza convergente de un ideal, claro, concreto, sentido, amado y querido y con tenacidad de vigor indeficiente perseguido, ha de contribuir a levantar el velo, no opaco por cierto; pero de malla asáz tupida, que a la vista de los mortales oculta esa figura de una reciedumbre humana extraordinaria, de una religiosidad rayana en la perfección, de una caridad sencillamente heróica, ese santo, cantera de santos, como dijo un ilustre panegirista suyo, figura eminente de la Orden dominicana. Es asimismo firme persuasión nuestra, que con la visión clara de San José de Calasanz, han de recibir mucho provecho espiritual, cuantos a él devotamente se aproximen, ha de ganar con ello, la gloria accidental de Dios, que tanto se complace en la exaltación de sus santos y ha de disiparse en algo para la Escuela Pía, el cerco de nubes, que impiden llegue a la contemplación de los humanos, el brillo de sus joyas y grandezas.

Todos estos motivos de objetividad esplendorosa, aceptados y queridos, por la ineludible atracción que la verdad ejerce en quien since-

ramente la busca, sin asomos de mezquinos intereses, sin conatos ambiciosos de labrar un monumento completo y definitivo, eran estimulantes poderosos para lanzarnos a la empresa citada; mas faltándonos el vagar para ello indispensable y no queriendo por otra parte renunciar plenamente a la realización de nuestra idea, aprovechamos la benévola acogida que nos dispensa la Revista ACADEMIA CALASANCIA y periódicamente iremos vertiendo en sus páginas nuestros pensamientos sobre el asunto en cuestión, para más adelante, con el auxilio del Señor, recopilar depurando y dar cuerpo definitivo, en la medida de nuestras fuerzas a esta labor, objetivamente merítisima y no exenta de dificultades, que acaso no sepamos sortear con acierto; lo procuraremos con entusiasmo, puesta en Dios la esperanza y la mirada en el lustre de la figura egregia del Santo Fundador de las Escuelas Pías y en el cumplimiento de la finalidad que a las Escuelas Pías corresponde, el mayor incremento de la piedad.

Como documentos básicos, utilizaremos para nuestro estudio: las Constituciones y Reglas dadas por San José de Calasanz a sus Escuelas Pías, las cartas del mismo, sus áureas sentencias, los Procesos de su beatificación y canonización y las mejores Historias de su vida, especialmente la francesa del Abate Timón David.

Aprovecharemos cuanto esté a nuestro alcance de lo mucho que, ya formando un conjunto orgánico, ya por modo suelto o fragmentario se ha escrito sobre San José de Calasanz y las Escuelas Pías, especialmente los «Hombres ilustres» del malogrado y Rvmo. P. Eduardo Llanas, la «Historia de las Escuelas Pías en España» debida a la bien cortada pluma del digno Prepósito Provincial de las Escuelas Pías de Valencia M. R. P. José de Calasanz Rabasa y las «Orientaciones Pedagógicas» del piadoso y culto P. Valentín Caballero y no despreciaremos los escritos adversos, inhibitorios y sectarios, ya que semejantes posiciones ejercen en orden a las causas justas, el mismo influjo, que el estudio de los casos anormales, así orgánicos, como psíquicos respecto del conocimiento de los estados de perfecta normalidad.

Y aquí terminamos por hoy, para entrar, con la gracia del Altísimo, en materia en el próximo artículo, previa una esquematizada exposición del plan, que nos hemos propuesto seguir.

JOAQUÍN SEGUÍ, SCH. P.

La cegueta

Primera i darrera comunió

Quid tibi vis faciam?

—Domine, ut videam.

Qué vols que et fassi?

—Senyor, que hi vegi.

(Luc. c. XVIII, v. 41).

*Amb els ulls clucs l'angèlica cegueta
no pot pas veure la claror del dia,
i a les palpentes va tota soleta,
d'aquesta vall de plors bo i fent la via.*

*Com que del món no en veu una guspira
res d'eixa vall li dóna gran delit,
no més pel cel sa ànima sospira,
i així sos plors aixeca a l'Infinít:*

*—Perquè, perquè, Jesús amorosíssim,
des de petita els ulls m'heu aclucat?
Torneu-me els ulls, si us plau, Amor dolcíssim,
feu, que vegi del cel la claretat.*

*Tot lo del món no més em causa pena,
res d'aquí a baix no em satisfà, Jesús,
trenqueu, doncs ja, trenqueu eixa cadena,
preneu mon cor; de mi no feu rejús.*

*Així amb plor amarg, mes conjiada
la nena dels ulls clucs als raigs del sol,
davant del bon Jesús agenollada,
de bon matí pregava amb gran consol.*

*Jesús des de Valtar sa cantarella
amb cor plè de dolcesa està escoltant,
—Què vols de mi, cegueta, mansa ovella,
què vols? li diu del Tabernacle estant.*

*—Que hi vegi, bon Jesús, no de la terra,
les falses vanitats, goigs i plaers,
sino la llum del cel, d'aqueixa Serra
d'on Vos en sou el sol més rialler.*

*¡Feliç consolació! Del Tabernacle
les portes s'han obert de bat a bat,
i obrant el bon Jesús el gran miracle
d'allí al pit de la nena s'ha ajocat.*

*—Què hi feu aquí, Jesús?, li deia ella
caient sense sentits, i amb Ell parlant.
I en éxtasi d'amor ¡oh meravella!
es trova la cegueta en un instant.*

*¡Dolcesa de l'Amor! Tendrà primícia
de l'hort del bon Jesús, ton pit, què sent?
Què sent envers el Cor d'on ets delícia,
que així sobre Ell t'adorms tan dolçament?*

*Guaiteu-la a terra estesa: ¡Oh! L'hermosa
d'ardent amor ferida està expirant...
Sembla talment una poncella airosa
que rossos angelets està trencant.*

*Mes la nina què veu dins la capella
que mou els seus ulls tan somrient?
Es que Jesús, obrint-li la parpella,
la llum del cel li mostra resplendent.*

PIUS SARRI, SCH. P.

«De las cuentas en participación»

Nuestro Código de Comercio nos habla de las cuentas en participación, en título aparte de las Compañías Mercantiles, y es que, para muchos autores, la Compañía que encierra tal modalidad no puede pertenecer ni como especie ni siquiera como parte integrante de aquéllas. Pero, si examinamos, no ya la forma, sino el nexo jurídico que en sí encierran y el fondo o fin a que atienden, podremos comprobar que, al fin y a la postre, las cuentas en participación no son otra cosa que, como antes las hemos llamado, unas verdaderas Compañías mercantiles. Podrá objetarse que su formalidad es distinta, incluso las responsabilidades que encierran son diferentes y que, hasta sus efectos en derecho, son totalmente diversos que los de las demás Compañías que apunta nuestro mismo Código de Comercio.

A tales argumentos podemos nosotros argüir: ¿No existe hoy sancionada, no ya por la ley, sino única y exclusivamente, por la costumbre (y, como a tal, ley) la Sociedad llamada de responsabilidad limitada? ¿Acaso nos habla de ella el meritado Código? Nada nos deja siquiera entrever su existencia. De aportación extranjera y muy posterior a dicho cuerpo legal, se ha entronizado tanto y con tan gran rapidez y acierto en nuestras costumbres comerciales que nadie puede alegar ignorancia sobre su efectivo funcionamiento.

De ello se desprende, pues, que aun cuando nuestro Código de Comercio nos niegue relación alguna entre las que él mismo llama cuentas en participación y las demás Compañías mercantiles, ello no significa que tal relación no exista.

Nuestro Derecho adolece de muchas anomalías, y una de tantas es la presente.

Y, con ello, justo será dar a conocer lo que se entiende por cuentas en participación.

El Código de Comercio español, en el cual se basa todo el presente comentario, apunta en su artículo 239, que: «Podrán los comer-

cientes interesarse los unos en las operaciones de los otros, contribuyendo para ello con la parte del capital que convinieren y haciéndose partícipes de sus resultados prósperos o adversos en la proporción que determinen».

Es decir, que nuestro Código de Comercio nos da más bien una implícita definición de lo que sean las cuentas en participación.

Según el artículo transcrito, para la existencia de las mismas, se precisa ante todo la unión de dos o más comerciantes y, aquí nuestra pregunta: ¿Qué es una Compañía mercantil más que una unión de comerciantes para realizar juntos un fin lucrativo? Adviértase que aquí también se persigue tal objeto mediante la unión de dos o más fuerzas.

Nótese que la ley faculta a cada uno de los nuevos elementos que se unen para inmiscuirse (interesarse, dice esta ley) en las operaciones del otro u otros contratantes. Asimismo sucede en toda Compañía mercantil.

Ahora bien, ¿qué aporta cada uno de estos nuevos componentes? Hemos visto que el Código nos habla de aportación de capital, pero nosotros creemos que no sólo es el dinero lo que le precisa a un comerciante que se asocia a otro en su negocio, sino que, en no pocas ocasiones es también el trabajo factor interesantísimo, tanto más cuanto que en el comercio hoy día es casi indispensable la aplicación de la inteligencia; es por ello, que nosotros opinamos que también se puede colaborar mediante la aportación de trabajo para realizar el fin comercial a que tiende toda unión mercantil.

Claro está que no todo son prosperidades en el orden comercial y justo es que quien está a las ganancias también lo esté a las pérdidas y, así, termina el artículo que estamos criticando con estas palabras, muy acertadas por lo lógicas: «y haciéndose partícipes de sus resultados prósperos o adversos en la proporción que determinen».

En la vida comercial, y en múltiples formas, se presenta el espectro pavoroso de la ruina, y para evitarla no hay otro medio mejor que pedir auxilio eficaz, ayuda que, como hemos dicho, puede consistir ya en metálico ya en trabajo, y, ¿qué mejor medio para conseguir tal auxilio que asociar en el negocio a aquel que nos presta tal dinero o trabajo? Las prestaciones comunes son en su mayoría tardías y no siempre factibles. Por otra parte, en muchos casos la realización de una determinada operación es la clave que ha de salvar de una quiebra y, por tanto, de la ruina a un comerciante; y, mediante las prestaciones mercantiles, se pierde en la mayoría de los casos un tiempo precioso que se podría aprovechar para la realización de aquella operación que nos pide atención preferente.

Y, así, nos encontramos con que el Código de Comercio, influenciado en parte por el general sentir del comerciante y de la previsión de la época actual, apunta esta especie de Sociedad mercantil en sus artículos.

Ahora bien, el principal, conocido en nuestro derecho por el nombre de gestor, alrededor del cual habrá de girar el nombre comercial (y no *razón*, por no poder existir en tal pacto), tiene la obligación de rendir cuentas siempre que el coparticipante se las exija, y, por lo menos, una vez al año. Y, es más, en las cuentas en participación, el Código hace único responsable respecto de los terceros que pudieren tener acciones en contra de la Sociedad así formada a su mismo gestor; así, dicho Código, en su artículo 242 apunta, que: «Los que contraten con el comerciante que lleve el nombre de la negociación, sólo tendrán acción contra éste y no contra los demás interesados, quienes tampoco la tendrán contra el tercero que contrató con el gestor, a no ser que éste les haga cesión formal de sus derechos».

La forma de convenirse en formar tal pacto social no precisa, como en las demás Sociedades mercantiles, la constitución por mediante escritura pública, ni su inscripción en el Registro Mercantil. En ellas no precisa el domicilio social ni aun nominación, así como tampoco, la firma, ni cabe fijarse el capital con que cuente la nueva asociación.

No ha lugar a dudas, pues, que es muy útil, en la vida profesional, aconsejar al cliente por la realización de esta verdadera especie de Sociedad por sus innegables ventajas sobre las demás convenciones sociales, preñadas todas ellas de inconvenientes por las muchas formalidades que requiere su constitución y las responsabilidades que en ellas se contraen. Ya que, en cuanto a formalidades basta decir que puede convenirse por un simple y privado documento y hasta de palabra.

En cuanto a la prueba para demostrar su existencia puede practicarse toda la admitida por la ley; y, así, puede aquella consistir en la de confesión en juicio, documental, examen de libros, pericial, reconocimiento judicial y testifical. Debiendo hacer constar que esta última, por sí sola, no será suficiente cuando se trate de un contrato superior a mil quinientas pesetas de cuantía.

A este efecto, útil será recordar que la prueba de las obligaciones incumbe, según preceptúa el Código Civil, al que reclama su cumplimiento.

LUIS LASHERAS.

Temes de pedagogia comparada

Pedagogia preclàssica - La presocràtica

Estem ja a l'entrada del Humanisme, que constitueix justament el període clàssic, i n'és avinent d'explicar-ne les causes i agents de transformació, amb base naturalment pedagògica. Quin fóu el llevat que transformà l'estat preclàssic en el clàssic? De debò que degueren ésser els educadors del poble hel·lènic o els seus intel·lectuals, la rècua dels quals s'enceta amb els rapsodes i aedes, segueix amb els seus sabis naturalistes (pitagòrics, megàrics, eléates i atomistes), i buteix en els sofistes, el darrer dels quals, i filòsof alhora, és Sòcrates.

Les característiques de l'Estat preclàssic eren: *dualisme* de classes socials, *absolutisme* de la classe aristocràtica, i amb ella de l'Estat damunt dels individus, i *disolució* de l'individu en la família, i per ella en l'Estat. I les característiques de l'Estat clàssic són: *triada* de classes, amb la introducció i importància que prengué bentost la classe comercial, el *valor de l'individu*, com individu, per desseparat de la família, i la *democràcia* o irrupció de l'individu en el govern de l'Estat, el qual continuà, emperò, essent amo i distribuïdor dels drets de l'individu.

Tan mateix l'esca de tot, i l'encetall del canvi, fóu la creació de la nova classe dels Comerciants, la qual onsevulla que es formà, cresqué i prengué increment, degué produir-hi freturosament canvis d'estructura social, qui havien de butir amb el temps en la Democràcia clàssica: i perçò solzament en els països vorers de la Mediterrània oriental, on ella tregué bella florida, únics països on el Comerç fóu una gran institució, com ara, Fenícia i Grècia, es desenrotllà auctòctonament la civilització i democràcia clàssica; d'on per transport fóu igualment avorrida de la classe *plebea*, a la qual explotava amb ses usures i encariment dels objectes, com de la classe *aristocràtica*, perque la ultrapassava en riqueses i en mitjans de luxe, i amb la qual no's barrejà mai per sa manca de títols nobiliaris. Però una i altra en tenien fretura, i si calia, en captaven favors.

Per altra banda, el sol adveniment de la terça classe social venia a produir una pertorbació grossa a la societat, qui freturosament en endavant havia de agafar una nova estructura. Fins ara havia estat montada aquesta a semblança de llur sistema religiós, el qual, qualsevol que fós en concret, consistia sempre en migpartir els sers intel·ligents en dues colles: els *déus*, sers amb tots els *drets*, i els *homes* amb totes les *obligacions* envers ells. Així també la societat, com un espill de llur religió, constava també de la classe *aristocràtica* amb tots els *drets*, semblant a la casta dels déus, i la classe *plebea* amb totes les obligacions i *servituts* envers l'altra. Costava, doncs, poc amb aquestes dues classes soles obtenir un equilibri social estàbil, car segons un senzill problema de Física, quan sols hi ha dues forces, per haver llur equilibri, n'hi ha prou amb oposar la una a l'altra, i si són vorabé iguals, n'esdevé un equilibri automàtic. Ben senzill era, doncs, l'Estat preclàssic: dues classes socials no més, i típicament contràries, la una amb tots els drets, i l'altra amb totes les servituts, la una dominadora i dirigent, i l'altra dominada i regida. Però un cop pervé la nova classe, on s'ha d'enquibir? Es el mateix problema de Física amb 3 forces, força més complicat, i de molt difícil solució quan són forces variables, com aquí las 3 classes socials. Això ens fa entalaiar, totseguit, de que havien d'ésser aquelles democràcies institucions molt revoltoses, i de l'ensorrada que de bell principi tenien ja amanida, per bé que no s'ensorrà pas llur Humanisme, qui n'era tota l'ànima.

Per altra banda, aqueixa mateixa classe social, per son esperit materialista, i son afany desmesurat de riqueses i de plaers, blasmava de la religió, l'encís i raó de la qual es deixava de desfer amb son adveniment; amb sa il·lustració posava al nu sa absurditat, i no s'amagava pas de ridiculitzar-la arreu, tasca ben fàcil tractant-se de la religió pagana. Li revoltà en contra la classe plebea, vers la qual era una religió injusta i crudel, com també la revoltà amb el mateix fet contra la classe aristocràtica, contra de'ls Eupatrides, creant així un esperit públic de *crítica*, d'*escepticismes* i de *democràcia*. Els teoritzadors, portadors i escampadors d'aquest nou esperit, amb totes les conseqüències, en foren els intel·lectuals, veritables educadors i mestres del poble hel·lènic, però mestres i educadors *laics*, ben diferent del període anterior, on els educadors eren els *sacerdots*. En són els tipus perfectes els *sofistes*, els més coneguts dels quals són de les darreries del segle V a. J. C., ço que no vol pas dir que no n'hi haguessin també abans, amb igual esperit, per bé que no feren tanta forrolla, ni mogueren tant d'enrenou com els historics. Els podem, doncs ben esguardar com els agents de transformació d'una edat en l'altra, per bé que els sofistes autèntics pertanyen de ple al període clàssic, encara que no pas al classicisme filosòfic que començà després d'ells: és un simple fenòmen de *retard*, que sovinteja tant en l'acció històrica, com també en les accions físiques, on és conegut amb el

nom de *histèrisis* i de *retard de fase*. Vejam-ne, doncs, la ideologia i llur educació pública, ço que ens jaquirà vesllumar tota la d'aquest període, sobre tot quan consta que ells no inventaren res, llevat de la Retòrica en que n'eren grans mestres.

Grans pèrits en l'art de xerrar, i d'una vèrbola gàrrula, anaven de ciutat en ciutat, anunciant per endavant llur visita, com també els temes dels discursos, jatsia que moltes vegades en triaven un qualsevol a l'aventura, sobre'l qual el mateix defensaven el pro que el contra, per tal de mostrar més llur enginy. Qualsevol lloc era adient per etzivar llur discurs: el foro, el gimnàs, el palau del príncep, la plaça pública. Tenien interès en fer veure que l'assumpte era el de menys, i que les coses no tenien cap importància real, sino que tot rau en l'enginy de l'enteniment qui les fa aparèixer com vol ell, i s'han d'acceptar com ell les engipona i conjumina.

Per llur banda solien triar afers i assumptes ben cridaners i relliscosos, per tal que tothom hi bocabadés i acudís a sentir-los, en provocés forces comentaris, i s'hi engresquessin de debò. Protàgoras, el millor de tots, comença per dubtar dels déus, i fundant-se en el continu *devenir* de les coses dels pensadors anteriors, estatueix que la norma de tot és l'home, qui fixa la veritat i la mentida, el bé i el mal. Penseu ara ço que ensenyarien els altres, més que més els qui eren governants com Kritias. Aquest, com també Polo i Trasímaco ensenyen sens cap mica d'embuts, que els déus són invencions dels governants, que la imposició del més fort és de llei natural, que té dret natural a fruir de tot i explotar tothom, que la Llei ha sigut una invenció del feble.

Això, segons ho podem ben albirar, era la divinització de l'home, i la consagració de les seves passions i instints, és dir, l'Humanisme, doctrina característica del període clàssic. I aquesta era l'educació pública dels sofistes i els intel·lectuals anteriors, tant més prenedora, com que es donava a ple carrer, davant de tots els incautes i desprevinguts. Ens els podem imaginar per l'estil de Sòcrates, palplantats a la vora del carrer, o en un recó de plaça, parlant pels colzes, discursejant sobre un tema perillós, dient a tort i a dret tot el que els venia a la boca, amb la sola dèria de passar per sabis; i després acudissin a llurs escoles i els paguessin bé les lliçons particulars, o bé els confiessin llurs plets.

I quin havia d'ésser-ne'l resultat? No pas altre del que fóu. Un esperit infernal de crítica contra tot i contra tothom, contra els déus, contra els governants, contra els sabis i contra la Ciència, menys contra d'hom mateix. Fóu l'egoisme, l'egolatria, el considerar-se hom mateix mestre de tot, i mesura de tot: Humanisme. Els déus no foren sino homes amb nostres mateixes virtuts i vicis; la Moral un art humà de fruir més, i més temps, de la vida; l'Estat el mitjà de viure uns a costes dels altres; i la Ciència, l'ordre i llei que l'enteniment posava entre les coses: un *antropomorfisme* general, és dir, l'Humanisme.

Però fou això un pas en avant o enrera? Cal lloar la Pedagogia presocràtica o deslloar-la? No ens hi dubtem pas gens: si la comparem amb l'anterior, hem de lloar-la, i la qualifiquem de "Terç Grau de la Pedagogia". Aguaitem-nos-ho bé.

L'estat salvatge està constituït i pervé de l'esclavitut total de l'esperit a les coses, i a la Naturalesa, puix que per raó de la ignorància no coneix res, ni pot dominar res; i si no les domina, n'és dominat: i per raó, oi més, de la incultura i manca de tot progrés material, no pot substreure's gens de cap de les lleis de la Naturalesa, ni de les exigències dels elements de l'ambient, ni sap fer minvar llur tirania. De segur que aquell posat humil, i total manca d'urc que mostren els salvatges, a semblança dels animals estúpits, els ve d'aqueixa absoluta servitut llur a les coses jussanes que els envolten, d'aqueixa total esclavitut llur a la matèria. No saben dominar res, ni coneixen l'urc del comandament de les coses inferiors, ni poden posseir el sentit veritable de la dignitat. Malaventurats! ni poden tenir supèrbia: i quan cert és que certs vicis venen de certes virtuts, com també certes virtuts venen de certs vicis, és dir, que passen per virtuts. En tot cas, mostren aquest urc i supèrbia ells amb ells, i d'una faisó ben horrible, com per rescabalar-se de llur sencera esclavitut a la naturalesa.

Aquesta total esclavitut de l'esperit a la naturalesa, a ses lleis tiràniques i a les coses materials, continuà en l'Estat preclàssic, estat d'absoluta tirania a la faisó dels Imperis asiàtics, tirania política que s'afegí a la de la naturalesa física; d'on pervingué a l'individu una tirania doble: la de la naturalesa física, i la de l'Estat.

Amb això, tot el que fós substreure l'esperit de la tirania material de les coses, baldament n'esdevingués capriciós i injust, era obra bona: era desencadenar aquell esperit, era ensenyar-lo a volar, era ensenyar-li que ell era superior a tot allò. I que hi fa que el primer pas fós enganyívol i en fals? Què hi fa que li ensenyessin que ell mateix podia fabricar-se'l món a son caprici i a gust d'ell? Era un pas en fals, però era un pas. Així negant el món, així falsejant la matèria i estraferent la realitat, era un ver tanteig de domini de la realitat, era un esforç de l'esperit per ésser superior al món i a la matèria.

No hi fa pas res que caiguessin en mil absurditats i en l'abisme; la maravella fou que perçò no's descoratgessin gens, i continuessin aridits. També el primer assaig de volar per l'aire amenà a una caiguda; però fou un vol, i amb caigudes o sense, de les hores ençà, no han parat mai més les volades. I això és el que cal veure en l'acció dels sofistes, i en general en l'educació presocràtica: un ensinistrament de l'esperit a volar, a substreure's de la matèria, baldament s'hi enfonzés sencerament; i així encetà sa carrera i ses volades per tots els domenys de la naturalesa.

I ningú més propi i adient que ells per aquesta feina, per engrescar

el públic a batre les naixentes ales de llur esperit en aquells jocs gimnàstics de l'enteniment amb l'avioneta de la Retòrica i de la Dialèctica. Anem a dir, que si haguessin sigut gent entenimentada i recta aquells pedagogs i intel·lectuals, potser no haurien atès res, per tal com a voltes, per animar a algú a fer quelcom, convé enganyar-lo amablement, a tall del metge quan vol fer pendre una medecina al malalt, o a tall de la mare amb son nen quan li vol fer fer quelcom, o li vol llevar la por d'alguna cosa. I què eren aquells pobles primicers, sinó malalts qui havien caigut en la greu malaltia de la barbarie, de la qual volien justament eixir: i guarir-se'n? Què eren aquells pobles, sinó pobles nens, pobles infants, a qui calia tractar infantilment, per encoratjar-los a fer quelcom de gran, a fer-se homes, entrant en la pubertat espiritual?

Quedem, doncs, en que calia enllepolir-los amb daurades dèries, fer-los somniar, baldament fossin truites, fer-los volar, baldament fos amb ales de cera com les de Icar, fer-los fabricar la Ciència i la moral, jatsia n'eixissin macades i malaguanyades. No son pas llunyans els lluminosos jorns del Classicisme — i els darrers sofistes ja hi són de plè — en que tot això es llimarà, en que hi haurà veritable ciència, veritable art, i una Moral passadora. Ara ço que cal, són uns pedagogs i mestres públics ben cridaners, qui en ple carrer escridassin, i ensenyin, si voleu, nicieses que ells vénen com veritats de pes, i amb arguments de per riure, però convincents per aquells enteniments verges, per tal de desvetllar l'esperit científic, que treurà florida bentost: estem a les acaballes del segle V, i a punt d'entrar en el segle IV, el gran segle de Plató i d'Aristòtil, o del Classicisme científic, al qual el classicisme artístic du mig segle bo d'avançada.

Ara, del nostre punt de vista estant, modern i cristià, és del tot inadiant i mancat de sentit, captenir-se i demanar, si era millor o pitjor la educació de l'Estat preclàssic que la dels sofistes; car contestant amb seny, hauriem de dir que tan dolenta i endarrerida era la una com l'altra. Però del punt de vista pedagògic estant, hem de dir que és millor la darrera, car aquella era una educació societària i per la societat, i per mantenir les institucions polítiques del país, vinculant-lis i doblegant-lis els sagrats interessos i drets de l'individu; alhora que la dels sofistes esguarda ja de ple a l'individu i a son esperit, i buteix en la Democràcia clàssica.

L'educació pressocràtica posa l'individu en marxa pel camí de son esperit, baldament el fés capriciós, egòlatra i descregut. Ja vindrà aviat el classicisme, i sobretot el Cristianisme, a llimar aquelles asprors, a corretgir tants de disbarats, a refer aquells camins i endegar tot aquell enrenou intel·lectual i moral. Pensem, que si no hi hagués hagut gota de vida d'esperit, engegada justament pels sofistes, i que feu furor en les gents mediterrànies, ni el barboteig infantil en Art, en Ciència i en Moral, si hom vol que s'arriés a la maduresa clàssica, i sobre tot, a la

plenitud cristiana. Certament, el Cristianisme no hauria pas pres tant de ple en les nacions mediterrànies, ni se'n hauria emprat tan aviat, si no s'haguessin assajat bé abans en dits problemes. Mes ara les trovà ben assonades, i ben temperades per pendre-hi ben a fons, i elles l'entengueren bé i s'hi connaturalitzaren totseguit. No oblidéssim mai, que l'acció divina suposa sempre ordinariament l'acció de les causes naturals, i s'hi fonamenta sempre.

Concebut així el moviment intel·lectual mesocràtic, com agent de transformació de l'Estat preclàssic en l'Estat clàssic, per una contramarcha, i coneixent les condicions del primer, o punt de partida, i les del darrer, o punt d'arribada, podríem fins i tot, fixar sos problemes i qüestions en que s'havia d'engrescar, i com les havia de resoldre i tot. Però això ja seria una lliçó de Filosofia de l'Història; però pleguem, i assenyalem no més que, no sé si per un habit ancestral contret dels nostres avantpassats hel·lènics, en tots temps, i avui dia encara, hi han hagut, i hi han, elements pseudocientífics, esperits sofistes i intel·lectuals revoltosos, qui sols per afany de cridar l'atenció, passar per sabis davant de la turba indocta, o per guanyar unes miserables pessetes, en plena càtedra doctoral o universitària, en tribunes d'ateneu, i si més no, en les penyes de cafè o de taverna, i ço que és pitjor, en la plaça pública de la premsa, tracten a plena veu els temes més relliscosos, i escridassen per escampar llurs teories mal païdes i mal girbades. Si fossim en l'edat preclàssica, els ho tolerariem, i fins i tot potser els en sabriem grat; però estant en plena florida cristiana, acostumats a volar ben alt, fins a voejar l'infinit, amb les potentes ales que ens ha posat el Cristianisme a l'esperit, aquests mals sabis no poden fer sinó fer-nos abatrel vol, i fer-nos volar arran de terra, i arrossega-nos pel fanc i la misèria. Tan mateix, no s'han pas de permetre les reculades, i salts enrera, en l'escala pedagògica i retornar als primers graus de la Pedagogia, a confegir els primers mots d'aquesta Ciència. Es ben de planyer que hi hagi encara qui no s'adona de que estem molt lluny de l'antiga Grècia, i de que els sofistes, semblants a les cuques de llum que lluen a la nit, i pleguen davant dels raigs del sol matinal, es retiraren per no fer riure, davant dels grans filòsofs qui els feren enmudir; i efectivament no hi tenen res a fer ni a dir, després del que ells digueren, més que més, després del que digué Crist el nostre gran Mestre; i són d'aprovar totes les mesures sanitàries que els governs prenguin contra aquesta malura, per bé que s'hi fa tala que hagin de consistir en fortes vergassades, tancades de centres i suspensions de sou.

MIQUEL SOY, SCH. P.

Un centenario

D. Francisco Goya y Lucientes

D Francisco Goya y Lucientes, nació en Fuendetodos, pueblo de la provincia de Zaragoza, en 1746. Hijo de una modesta familia de labradores fueron sus padres José Goya y Gracia Lucientes. Trasladada su familia a Zaragoza, estudió con los PP. Escolapios (con quienes mantuvo muy buenas relaciones y a cuyo Santo Fundador profesó una constante devoción), y luego en el taller-academia del pintor Luzán, donde fué compañero de los Bayen, con cuya hermana Josefa casó después el artista. Algunos valiosos amigos adquirió Goya en la capital de Aragón; pero su carácter violento, apasionado e inquieto le obligó a dejar la ciudad y trasladarse a Madrid prosiguiendo sus estudios en la capital de España.

En esta época (1766-1771), se manifestó ya bien claramente en dos ocasiones el temperamento original y desenfadado del pintor aragonés. La Academia de San Fernando abrió un concurso sobre el tema «Juan de Urbino y Diego de Paredes luchan en Italia a la vista del ejército español para determinar a cuál de ellos habrán de otorgarse las armas del Marqués de Pescara»; el primer premio en este concurso lo ganó Ramón Bayen y Goya ni siquiera fué clasificado; su modo personalísimo de pintar no podía ser placentero a una Academia henchida de neoclasicismo. Por el estilo fué lo que sucedió en Parma, cuya Academia había abierto un concurso sobre el siguiente tema: «Aníbal, victorioso después de pasados los Alpes, contempla las llanuras de Italia»; nuestro pintor ganó el segundo premio y la Academia hizo constar que si D. Francisco «se hubiese apartado menos del tema y hubiera puesto más verdad en el colorido del cuadro, hubiese podido aspirar al primer premio»; pruebas palpables son estas, de que ya en su juventud Goya había echado fuera de sí el lastre de la educación académica y neoclásica que forzosamente hubo de recibir.

De vuelta a Zaragoza, pintó los frescos del Pilar, no muy personales. Rafael Mengs, árbitro entonces del arte español, propuso a Goya que se trasladara a Madrid para pintar cartones con destino a la fábrica de tapices de Santa Bárbara; el artista aceptó y casado con Josefa Bayen se trasladó a la corte.

Antes había hecho algunos grabados copiando obras de Velázquez, pero no fueron las suyas copias serviles sino obras de una libertad extraordinaria, que convertía, según frase de Beruete, en caricaturas, las ponderadas creaciones del pintor sevillano y que según Araujo «en las copias de cuadros de Velázquez no se nota la timidez del copista, sino la inspiración creadora del autor».

Por este tiempo sufre el pintor aragonés una gravísima enfermedad que dejándole casi enteramente sordo, agrió su carácter ya de natural un tanto raro.

En la serie magnífica de cartones para tapices, expresa de un modo vivo y real la alegría del vivir, que antes de la guerra de 1808 reinaba en España; el pueblo se divierte en los paseos, en los toros, en las romerías, siempre en un encantador ambiente de fiesta y acentuadamente idílico. Goya, que se negó a copiar servil y groseramente el realismo material, expresó en cambio fielmente el alma de aquel pueblo despreocupado, que junto al volcán de la Revolución Francesa, que empezaba a surgir, reía y divertíase, mezclados grandes y pequeños con sus trajes de majos, sin sospechar que la paz que disfrutaba pudiera tener fin. Esto reflejan obras tan populares como «La gallina ciega», «Riña en la venta» y tantas otras no menos conocidas.

Por este tiempo comenzaba ya nuestro pintor a dedicarse al retrato, si bien no había, ni con mucho, llegado al dominio del género en que luego sobresalió. Y los primeros retratos de su pincel son el del arquitecto Ventura Rodríguez, constructor del Pilar, y el del Conde de Floridablanca. Estas primeras obras se resienten algo de frialdad y amaneramiento; en ellos el autor no puede abstraerse a la adulación de los modelos, vicio del que luego se corrigió por completo.

En 1786 fué nombrado pintor del Rey, haciendo entonces los retratos de personas reales y de la corte, de la familia de Osuna, el de Tadea Arias, en porte velazqueño, el de Moratín, etc.

En 1793, D. Francisco graba la estupenda colección de los *Caprichos*. En estos grabados de tendencia marcadamente ética aparece una crítica terrible, no sólo contra la sociedad de su tiempo sino también contra la de todas las épocas en lo que tienen de falso y convencional; son dibujos de tonos sombríos, de impresión escalofriante, aunque no tanto como los de la serie de los *Disparates* o *Proverbios*, cuyo sentido escapa a veces al observador.

Goya costumbrista, está sobretodo en los lienzos que posee la A. de S. Fernando, en el de la romería de S. Isidro y algún otro del Prado y en la serie de dibujos de la *Tauromaquia*.

Goya es el pintor de los contrastes violentísimos y por esto es quizás el más español de los pintores españoles. El carácter español pasa, en efecto, de la alegría más franca a la tristeza más profunda, del odio más exaltado al amor más arrebatador, pero manteniéndose siempre meridionalmente apasionado. Pues bien, el genio de Goya es así, delicado en los retratos de damas, trágico en sus grabados y cuadros de la guerra, pero siempre aparece en sus obras la marca viva y apasionada de su zarpazo de genio.

Durante el verano de 1798, pintó D. Francisco los admirables temples en el techo de la ermita de S. Antonio de la Florida en Madrid; nada menos religioso que estas pinturas religiosas, que más parecen recordar lo que un francés llamaría un *fait divers* ocurrido en cualquier romería o fiesta popular; majos, chiquillos, mujeres del pueblo, aristócratas embozados, todos con la indumentaria contemporánea del autor se agolpan alrededor de una barandilla, charlando, contemplándose y prestando escasa atención al milagro del Santo. La acción más se desarrolla a orillas del Manzanáres a fines del siglo XVIII que en Padua en tiempos de S. Antonio. Acertada obra ha sido la construcción junto a la antigua ermita de una iglesia mayor destinada al culto, mientras aquella ha sido destinada a museo y panteón de Goya, pues como dice un crítico, parecía que incurría en irreverencia quien durante los oficios divinos levantara la cabeza para contemplar las pinturas de la bóveda.

En 1799, fué nombrado nuestro artista pintor de Cámara.

Desde 1795 hasta principios del siglo XIX desarrollóse la más admirable serie de retratos de Goya; son los de los reyes y del favorito, de la familia de Carlos IV, del general Urrutia, los de mujeres, amorosamente trazados, como los de la Duquesa de Alba, la librera de la calle de Carretas, la Marquesa de Villafranca, las majas, etc., etc. ¡Qué diferencia entre estos y los retratos de Velázquez!, éste es no sólo el cortesano y el artista sino también el hombre bueno y generoso; en los retratos de bufones y degenerados que pululan por la corte de Felipe IV pone el sello de su noble alma, moja sus pinceles en su corazón y hace que aquellos pobres seres nos produzcan sentimiento de afecto y compasión. Muy otro es el pintor aragonés, que manifiesta su psiquismo, en un rigorista examen psicológico de sus personajes, y así ¡cuán odioso no aparece Fernando VII con su traidora mirada mientras rayan en adorables los lienzos en que aparece el nieto del pintor, Marianito Goya! Además... pero dejemos, pasando a otros aspectos muy importantes de D. Francisco.

1808, motín de Aranjuez, 2 de Mayo, Carlos IV, María Luisa, Fernando VII, y sobre todo el pueblo, el gran personaje de Goya, inician la tragedia de España. La fiesta deja su lugar a la guerra y fruto de este cambio son los formidables lienzos del Prado «La carga de los mamelucos» y «Los fusilamientos del 3 de Mayo en la Moncloa», obras en que el pueblo, aquel mismo pueblo que jugaba a la gallina ciega y acudía en alegres romerías a la pradera de S. Isidro,

arroja las galas de fiesta y con dejos de inmortalidad queda caracterizado por el joven que en mangas de camisa, levantados al cielo los brazos lanza contra sus verdugos un grito de protesta en el cuadro «Los fusilamientos».

Durante la invasión, Goya fué pintor de Cámara de José Bonaparte. ¿Fué Goya afrancesado? Mucho se ha discutido sobre este punto, puede que el hombre lo fuera y en todo caso por un deseo de una más pronta paz; pero el artista fué español íntegramente.

Vuelto a España Fernando VII nombró a Goya pintor de Cámara y el agraciado grabó por entonces la serie de los «Desastres de la guerra», que inspirando horror a la guerra resultan el canto más entusiasta a la paz.

En el año de 1819 pintó Goya el mejor de sus cuadros religiosos, «La última comunión de S. José de Calasanz», por encargo del Padre Peña, entonces Rector de las Escuelas Pías de San Antón de Madrid. La devoción de Goya a su paisano y Padre S. José de Calasanz, se muestra no sólo en el acto de negarse a cobrar íntegro el precio estipulado por su trabajo, en las palabras que pronunció y en haber regalado a los Padres de dicho Colegio un magnífico boceto de «La oración en el huerto», sino en la verdadera espiritualidad que rebosa la figura del Santo que el gran pintor sentía de veras, pues no es posible realizar una obra de un valor espiritual tan grande como la que nos ocupa, sin llevar el objeto de la misma grabado en el corazón.

Disconforme el liberal D. Francisco con la política de Fernando VII pidió permiso al rey, que sin embargo le trataba muy bien, para ausentarse y como se lo concediera hizo varios viajes a Francia, acabando por establecerse en Burdeos, donde murió en 16 de Abril de 1828, fecha cuyo centenario acaba de cumplirse y celebrarse.

Mucho más podría añadir a lo dicho sobre el eximio Goya; pero he de terminar y caldeado por el entusiasmo, nunca más vivo que cuando es justísimo y públicamente reconocido, precisado a terminar, termino diciendo: descanse en paz el alma de Goya, por todos los siglos de los siglos y viva entre nosotros con su obra de artista completo, de día en día más estudiada, más querida, más admirada.

SANTIAGO DE NADAL GAYA.

Primaveral

Tot canta i tot estima, car la natura s'abellix de ses millors gales, perque ha passat la freda hivernada i les orenetes tornen a son niu, alegroies i joguisseres.

Oh, les orenetes! Elles sí que són l'avantguarda de l'estació primaveral. Elles han traspassat el mar blavenc i han sentit el ritme de les ones i han oït les barcaroles dolces d'un mariner sapat, quí potser roman enyoradiç de la seva muller i fillets, troços del seu cor.

D'altra banda, el ventitjol de l'aua matinerà de març, pura i vivificadora, rellisca suaument per les prades ondulantes, sembrades de verdors paradissíiques: tot va brotant, tot va florint. Talment és un rou i una benedicció del cel.

El camperol senzill, embadalit, prou contempla i estima cor obert, tremint de joia, tanta meravella. En canvi l'home infatuat, aquell que està pagat d'unes engrunes de ciència mondana, a voltes no la copsa la vinguda de la primavera ni el retorn de les orenetes: mantes vegades és completament orb i no sent l'hinnari de gaubança que natura tota adreça al Déu creador de l'univers.

Oh, formosa primavera! Tú que ets missatgera d'encants bells i d'alegries castes, accentúa el teu ritme màgic d'eternes armonies; truca al cor esbategat de tanta joventut frívola, lleugera, d'ideals minsos; fes-li assaborir un poc de la teva amorosa virtualitat i sollicitut.

I quan les orenetes, simpàtiques, xisclin i s'atansin vincladisses vora els teulats o les porxadades de la nostra urbs, oh, formosa primavera! digues a l'home atrafegat, al jove ple de quimeres, al neguitós pels dubtes: Mira, observa aquestes aus; són la salut dels camps i l'alegria dels nostres ulls; són l'anunci de la vida serena, ardida, conscient, activa.

GABRIEL CASTELLÀ RAICH.

El M. R. P. Juan Giovannozzi, Escolapio

A poco tiempo de la muerte del P. Zacchi, de la Orden de Santo Domingo, ha ocurrido inesperadamente, en Florencia, la de otro insigne apologista católico, el P. Juan Giovannozzi, de la Orden de las Escuelas Pías; prestigiosa figura que en la última Semana Social, celebrada en aquella ciudad, proporcionó a los oyentes la dulce sonrisa de la alegría cristiana; de tal manera que, al oírle en la solemne velada, como también en los breves discursos de la Hora de adoración en la iglesia de San Juan, parecía escucharse el eco de Felipe Neri.

De qué estimación gozaba el P. Giovannozzi en Florencia pruébalo la misma velada en la que él fué el conferencista, ya que a la misma afluó ávido el público, incluso las autoridades civiles y militares, entre las cuales se contaba el mariscal Pecori-Girardi.

Trató el tema: «La preparación de los educadores», y con gracia florentina mantuvo al auditorio pendiente de su palabra, que debió ser y fué para todos palabra de *alerta*: si el educador no es educado, ¿quién lo educará?—¿Quis custodiet custodes?—No se nace religioso, y conviene llegarlo a ser, primeramente para provecho propio y luego para el de otros. Y con aquella prontitud de ingenio y vivacidad que le eran innatas y que conservaba íntegras a través de sus años maduros y a pesar de la importuna sordera que le daba como una agitación perenne, nerviosa, iba él desarrollando la demostración, no omitiendo alusiones modernas y probando que la educación metódica sin religión podían muy bien transformar el *simio del Cónsul* en perfecto criado, mas no en un hombre. Y naturalmente triunfó el sacerdote como educador, que al P. Giovannozzi se le antojó llamar mejor el *dominador*, por las altas enseñanzas pedagógicas que puede dar desde el púlpito y con el catecismo.

Así igualmente las exhortaciones hechas por el P. Giovannozzi delante de Jesús Sacramentado eran para todos una satisfacción intelectual que excitaban, al mismo tiempo, el fervor del espíritu.

Ya no habla ahora; pero, por fortuna, nos quedan sus libros.

Recientemente, en enero, el Emmo. Cardenal Mistrangelo, arzobispo de Florencia, presentó a Su Santidad al P. Giovannozzi para ofrecerle

la colección de volúmenes sobre el curso de Conferencias de Cultura Religiosa.

Su Santidad Pío XI que ya conocía bien al ilustre Padre, tuvo para éste palabras de viva complacencia, como también para el eminentísimo arzobispo que había fundado en Florencia esta cátedra de conferencias religiosas, confiándola al docto escolapio. Las conferencias tuvieron efecto primero en el salón Teatino y luego en el de Pucci. Comenzadas en 1909, fueron suspendidas durante la guerra y continuadas después.

Además de las ilustraciones sobre el Canto XXVI del Paraíso de Dante, en tres publicaciones especialmente puede decirse que el Padre Giovannozzi afrontó los problemas religiosos de la edad presente: esto es: en «Cielo y Tierra», en los tres volúmenes, titulados apuntes; los Problemas de la Existencia, curso trienal de religión para estudiantes de Liceo; La Divinidad del Cristianismo (cuarta edición); Los Dogmas del Cristianismo (tercera edición); La Moral del Cristianismo (tercera edición); y luego en los catorce volúmenes, presentados al Santo Padre, que constituyen el Curso de Conferencias de Cultura Religiosa, con estos títulos: Invitación a la Fe (tercera edición); La Divinidad de Jesucristo (segunda edición); La Creación según la Ciencia y según la Fe; El Gobierno del Mundo (segunda edición); El Milagro; El Mundo Invisible (segunda edición); La Humanidad y el Primer Pecado; La Encarnación; La Redención; La Iglesia de Jesucristo; La Vida del Alma (primera parte); La Vida del Alma (segunda parte) y La Vida Futura.

Estas publicaciones se completan mutuamente y en la casi equivalencia de los temas halla el docto apologista motivos para nuevos desarrollos y nuevas deducciones.

Porque Giovannozzi, sabiendo que debía hablar a estudiantes del Liceo y a personas doctas, en la sala Pucci, procuró seguir todo el pensamiento moderno, como hizo ya el Padre Zacchi, del cual fué Giovannozzi ferviente admirador, confesando que de él había aprendido la difícil teoría de Kant.

La característica del raciocinio de Giovannozzi es de una forma tal que, aun sin ser escolástico, se desarrolla sintético, incisivo y, sobre todo, de una vivacidad efficacísima que persuade, especialmente cuando añade ejemplos bien selectos, nunca anticuados, y tomados casi siempre de la ciencia.

Giovannozzi completó sus estudios en el Real Instituto Superior de Florencia y en la Universidad de Roma, y en 1881 recibió el grado de doctor en ciencias naturales, y bastante más tarde, en 1911, fué nombrado doctor, *ad honorem*, en Sagrada Teología.

Desde su juventud se dedicó a la ciencia y a la enseñanza, escribiendo doctos artículos en el Anuario Científico Industrial (1895-1904). Atacado de sordera tuvo que dejar la escuela, y entonces más que nunca profundizó en la apologética; y, llamado por el Emmo. Mistrangelo para dar conferencias, puso en ello todo su equipo intelectual y todos sus estudios, siguiendo siempre muy de cerca las dos

corrientes, entonces dominantes, la de los profesores ateos, materialistas o idealistas de la Universidad, y la de los profesores católicos que, como Gemelli, Tuccimei y Zacchi defendían la armonía entre la Ciencia y la Fe.

He aquí un ejemplo típico de sus sencillos argumentos contra la evolución. Dice él: cortando los vértices del octaedro se tiene el cubo; ¿pero, significa esto que acaso el cubo antes de ser cubo fuera un octaedro?

De ferviente fantasía es muchas veces poeta; pero de una poesía del temple de la de San Felipe Neri; con la diferencia de que Giovannozzi habla como escritor del siglo veinte. Para expresar el curso diferente que los hombres han hecho hacia la inmortalidad, compara la vida de una embarcación que navega en un río de precipicios y termina en un abismo... quien corre desesperado, quien tranquilo, sin miedo, porque la embarcación es un hidroplano que cuando llegue al borde del abismo abrirá sus alas, despegándose del agua y volará tranquilamente, con el alma del justo que no teme a la muerte.

En la Vida del Alma, escribe: «Si fuésemos santos, nuestro temor no estaría en la muerte sino en la vida». ¡Y así habrá sido para él!

Hace dos meses que en estas columnas hacíamos el resumen de la bella conferencia astronómica que el P. Juan Giovannozzi dió en el Círculo Militar de San Sebastián, y hablábamos de la satisfacción que proporcionó a Mons. Panizzardí, a nosotros y a todos los jóvenes presentes, cuando demostró las maravillas de lo infinitamente grande y de lo infinitamente pequeño, elevando nuestras mentes a Dios.

Cuántos altos conceptos el buen Padre expresó en aquella conferencia, que ya creíamos sería la última, pues se le notó un agotamiento tal que de cuando en cuando se le invitaba a descansar. Después con nuevo aliento reasumía su discurso, y siempre con más profundidad científica que, sin embargo, procuraba adaptar a todas las inteligencias, y siempre para nosotros con más emoción e interés.

Hoy en el seno de Dios, en los días sagrados de la Pasión y de la Resurrección se sumirá en el gozo primordial de las bellezas, no solamente de lo creado que es finito, sino del Creador que es infinito.

A nosotros nos quedan los libros de Giovannozzi que debiéramos difundir a manos llenas entre la juventud, después de haberlos gustado nosotros mismos.

(De *L'Osservatore Romano*).

CRITICA ⁽¹⁾

De Vera Religione Quaestiones Selectae, auctore Wenceslao Pohl, S. Theologiae Doctore ac ipsius Professore in Facultate Theologica Universitatis Vindobonensis. Un tomo en 8º mayor (XX y 388 páginas), 9 marcos; en tela 10,50. — Herder y Ca, Editores Pontificios. — Friburgo (Alemania).

Señalado servicio ha prestado a la cultura religiosa la antigua y benemérita casa Herder con la publicación de esta obra. La demostración de la religión católica como revelada, y por lo tanto verdadera, se basa en fundamentos filosóficos e históricos. Nadie puede poner en duda en nuestros días que se desarrollen con el mayor cuidado los tratados que versan acerca de los fundamentos filosóficos de esta demostración. Recorriendo la historia de la defensa científica de la religión verdadera y atendiendo a las necesidades de nuestra época, puede afirmarse que las dificultades que se presentan contra la Iglesia Católica como revelada, y por consiguiente verdadera, se fundan en principios filosóficos apriorísticos, que por su naturaleza pretenden despojarla de su valor de religión natural y sobrenatural.

En la obra del Doctor Pohl se establecen sólidamente los fundamentos filosóficos de la religión católica como revelada y verdadera. Las «Cuestiones Selectas», distribuídas en tres Tratados: I. De los fundamentos de la religión considerada en general. II. De la religión considerada en general. III. De la revelación considerada en general, están de tal modo conexionadas que forman un todo, no destituido de unidad interna. En el primer Tratado, partiendo de los principios de *razón suficiente* y de *causalidad*, se procede de tal modo a la noción de un Dios transcendente y personal, que esta noción se presenta como

(1) En esta sección daremos cuenta de los libros que se nos envíen.

fruto de todas las disciplinas filosóficas. Se desarrolla ámpliamente la demostración de la existencia de Dios con argumentos metafísicos (por las cosas existentes y posibles), físicos, morales e históricos. Establecido el teísmo, queda virtualmente establecida la verdad de la religión católica. Son impugnados con variedad de pruebas y con hondo estudio filosófico el panteísmo, criticismo de Kant y materialismo. En el segundo Tratado se toman en cuenta las investigaciones de verdadero valor científico acerca de la religión de los pueblos primitivos y las cuestiones de psicología de la religión, rebatiendo las falsas opiniones sobre el origen histórico y psicológico de la religión. Con esta base, en el tercer Tratado se estudian a fondo la noción, posibilidad, utilidad y necesidad de la revelación, combatiendo, al propio tiempo, los errores acerca de la esencia y cognoscibilidad de la revelación de algunos modernos que los fundan en prejuicios y opiniones filosóficas preconcebidas. En la segunda Parte de este Tratado se exponen los criterios internos y externos de la revelación.

El método seguido en esta obra dá un carácter científico a la demostración de la religión católica como verdadera, sentando como base los fundamentos filosóficos de la demostración, de los cuales depende toda la fuerza de los razonamientos subsiguientes. Aunque las quince cuestiones expuestas en este libro están en íntima conexión y forman un todo orgánico, para indicar que no se han expuesto todas las cuestiones sobre tan importantes materias, sino sólo las principales, al título «De Vera Religione» añade el autor la limitación de «Quaestiones Selectae».

Toda la obra, que está penetrada de los principios de la filosofía aristotélico-tomista, con los cuales se armonizan muy bien los conocimientos empíricos e históricos de nuestra época, es muy indicada como libro de texto en los estudios teológicos, no menos que para adquirir conocimientos bien cimentados sobre verdades fundamentales en el campo de la Apologética.

E. R.

Manuale Theologiae Moralis, secundum principia S. Thomae Aquinatis in usum scholarum, auctore Dominico M. Prümmer, O. P., Doctore Theologiae et Juris Canonici, Professore Theologiae Moralis in Universitate Friburgi Helvetiorum. — Tomus I (XXXVIII et 462 pág.). Marc. 10; linteo relig. Marc. 11,60.

Ha llegado a nuestra Redacción el tomo 1º de la edición 1ª y 5ª de esta excelente obra. En sus jugosas páginas se exponen con solidez los principios fundamentales de la Teología Moral conforme a la doctrina de Santo Tomás de Aquino y de San Alfonso María de Liguorio. No cae el P. Prümmer en los inconvenientes de una casuística hartonimia, sino que expone y amplifica los principios generales, fuente y norma de todas las aplicaciones a la vida moral. Estudia a fondo, siguiendo las huellas del Doctor Angélico, las virtudes, de cuyo claro conocimiento se deriva fácilmente el de los vicios opuestos. Expone el ilustre Profesor de Teología Moral de la Universidad de Friburgo (en Suiza) en este primer tomo: el último fin del hombre, los actos humanos, las leyes, la conciencia, pecados y virtudes en general, virtudes teologales y vicios expuestos, virtud de la prudencia y vicios opuestos. Plácenos que, a imitación de Santo Tomás, el estudio de las virtudes cardinales o *fundamentales* en el orden moral vaya a continuación del de las teologales, y esperamos en el 2º Tomo, ahora en prensa, ver completado el estudio de las tres restantes.

Tanto los estudiantes de Teología como los confesores y directores de conciencia, lo propio que los sacerdotes y educadores en general, han de sacar gran utilidad de las teorías y doctrina del insigne Domingo P. Prümmer vertidas en esta obra, editada con el primor y pulcritud a que nos tiene acostumbrados la casa Herder.

E. R.

MISCELÀNEA

Santa Maria de Mataró, *Basilica*. — El Suprem Jerarca de l'Església Catòlica, el Pontífex Pius XI, accedint a súpriques del tot justificades amb verídica i depurada documentació ha honorat la Parroquial i Arxiprestal Església de Santa Maria de Mataró, concedint-li el títol i anexas de *Basilica*.

Sempre és motiu de joia per les ànimes en el sí de les quals hi viu l'esperit del catolicisme, l'antiguitat d'un temple, el valor artístic de la seva fàbrica, l'ésser continent de venerandes reliquies i sobretot l'expansió del culte, mitjansant la solemnitat, la magnificència i la vertadera pietat del culte i ho és per nosaltres especialment el significar l'existència de totes eixes qualitats, ben pràcticament comprobables en la Parroquial Església de Santa Maria de Mataró, com ho significa la Pontificia concessió.

Ciutat és Mataró ben remarcable pel seu esperit amarat de religió i de pietat; ciutat ben curosa de la magnificència del culte i ben llunyana de volguer-hi en el seu desenrotllament la teatralitat profana. Tot ço ho ha palesat sempre i àdhuc en eixos temps de esfereïdora fredor espiritual amb la concurrència als actes del culte, amb el seu esforç per l'embelliment integral del seu primer temple, amb l'èxit creixent de la seva vida de pietosa associació...

Ciutat és també Mataró d'esperit fundament escolapi. L'Escola Pia pot joiosa contemplar boi envoltada del seu característic mantell de porpra de martre silenciós, l'estol magnífic d'ànimes selectes, elements nodridors amb exuberancia de vitalitat, de totes les associacions, de totes les iniciatives amb caire religiós, de tot esforç econòmic necessari per la vida de pietat, veritable eix col·lectiu sostenidor de l'esperit selectíssim i pràctic del Crist, que han rebut l'empenta inicial, la llavor fecunda de l'ardiment vivificador de la seva actuació d'avui en xamosos fruits ben abundosa, en el Casal Calasanci, en el matoroní col·legi de les Escoles Pies de Sta. Anna, niu sempre sadoll de escalfor carinyosa i sempre amatent a aixoplugar les ànimes des-

orientades i a revifar amb delectança, amb humil silenci, amb esforç dissimulat, amb ple desinterès els esperits enfredolits, les voluntats vacil·lants, els cors esporugits; i a refer les personalitats malmeses, les conciències esllanguides; i a reil·luminar les intel·ligències entenebrides, esgarriades, afeblides per l'error, mutilades per la malícia.

Basílica de Santa Maria de Mataró, sens donar-ten compte ets Basílica Calasància, ets un factor d'esplèndit espandiment de la pietat, ets una joia d'enlluernador remarcament en la formosa cadena que arran del mar nostre, sempre tan blau i tan bell, teixeixen les simpàtiques ciutats de la riallera costa de llevant. Reb la nostra felicitació com a homes, com a cristians, com a catòlics, com a aimants de Mataró, com a fills aixoplugats sots el dolç mantell de la carinyosa i humil i trevalladora Escola Pia.

Preguem al Deu tres voltes Sant, que escolti les pregàries de les teves Santes i que obtinguis creixement, glòria, exits ininterromputs, assoliment dels teus ideals més amples que les teves naus esbeltes, més formosos que les teves estètiques pintures, més cadenciosos que les notes rublertes d'armonia del teu orgue i que essent sempre «domus regis coeli et terræ» amb tots els mataronins, assoleix la definitiva confirmació de lo que tantes voltes demanem en l'oració per excel·lència «adveniat regnum tuum». — J. S.

La cantidad de **174.472,61 Ptas.** ha sido el resultado definitivo de la Colecta del «Día de la Prensa Católica» de 1927 en todas las Diócesis de España, según los datos que ha publicado la *Institución Ora et Labora*.

La colecta de 1927 es superior a la de once años anteriores y excede a la de 1926 en 17.744,18 pesetas.

DISTRIBUCIÓN.—Al Dinero de San Pedro: 17.416,39 ptas. Al Tesoro Nacional de la Buena Prensa: 34.832,71 ptas. Distribuido por los Rvmos. Prelados entre las publicaciones católicas de su propia Diócesis: 104.807,07 ptas. Reservado (mitad en Toledo y mitad entre todas las Juntas diocesanas) para repetir, extender y perfeccionar la fiesta: 17.416,44 ptas. Total distribuido, igual al colectado: 174.472,61 pesetas.

VIDA ACADÈMICA

DIETARI ACADÈMIC (Del 16 de Març al 15 d'Abril).

— El dia 17 de Març donà l'anunciada conferència el Sr. Ignaci Puigdollers sobre el tema: «Misticisme de la poesia de Verdaguer». Intervingueren en la discussió el Sr. Ribelles (F.) i Sugrañes i el Sr. President.

— El dia 18 donà una interessant conferència al Institut de Cultura de la Dona el Sr. Joan Massagué, sobre «Influencia de la Geografia en la Historia».

Els Sants Exercicis practicats a la capella del Col·legi i la Comunió general es vegeren molt concorreguts, havent-los dirigit amb gran acert i fonda pietat el R. P. Joaquim Seguí.

— El jove acadèmic Sr. Francesc Barbarà, desenrotllà el tema: «Breu estudi sobre l'aigua règia», essent molt felicitat.

Les funcions de Setmana Santa i la vetlla al Santíssim resultaren de gran solemnitat, havent-hi prèrs part un nodrit contingent de senyors acadèmics.

— El 14 d'Abril el Sr. Josep Diego Roselló disertà elocuentment sobre «Los estados anormales del comerciante». Fou molt aplaudit.

— El 15 del propi Abril, el Sr. Ramón Sugrañes ocupà la tribuna del Institut de Cultura de la Dona, per tal de donar una conferència, quin tema fou: «El Monasterio de Poblet».

PROGRAMA PER AL MES DE MAIG.

Dia 5. — El Sr. Lluís Subirana parlarà a la sessió privada de «Estudio parcial de la célula».

Día 11. — L'acadèmic Sr. Agustí Poblet desenrotllarà el tema literari «La esclavitud en Roma».

El tercer diumenge donarà una conferència a l'Institut i Biblioteca Popular de la Dona el Sr. Anton Ribelles, quin assumpte serà: «Misión social de las Bolsas de Trabajo para la mujer».

Hem llegit amb fonda satisfacció la nova d'haver sigut nomenat Qüefe del Negociat de cultura de l'Ajuntament l'il·lustrat acadèmic i distingit col·laborador de la Revista el Dr. D. Isidor Ribas, a qui felicitem molt coralment.

**AQUEST NUMERO DE LA ACADEMIA CALASANCIA
HA PASSAT PER LA CENSURA GOVERNATIVA**